

¿EXISTE UNA ETICA EN MARX?

ENSAYO DE INTERPRETACION ETICA DEL MARXISMO

El tema de la ética en el marxismo tiene indudable actualidad e interés. Recobra vigencia, dentro y fuera de ese credo, una vez retirada la censura staliniana que hizo enmudecer el tema durante largas décadas. Existe al respecto una larga y múltiple discusión, dirigida en primer término al punto cero, es decir, el de su misma existencia (1). Todos convienen en una doble

(1) Sobre la ética marxista en general o aspectos particulares de la misma o su crítica, con especial atención a MARX, subrayamos los siguientes estudios y exposiciones: H. SELSAM: *Socialism and ethics*, Nueva York, 1943; K. R. POPPER: *The open society and its enemies*, vols. I-II (especialmente vol. II, cap. II), Londres, 1945 (traducción esp., Buenos Aires, 1957); M. RUBEL: «Introduction à l'éthique marxienne», en *Pages choisies pour une éthique socialiste*, Paris, 1948; E. KAMENKA: *The ethical foundations of marxism*, Londres-Boston, 1962 (1972), y *Marxism and ethics* (New stud. i. ethics), Londres-Toronto, 1969 (trad. franc., Paris, 1973); W. ASH: *Marxism and moral concepts*, Nueva York, 1964; B. TUCKER: *Philosophy and myth in Karl Marx*, Cambridge, 1972, obra de vigorosa crítica; G. KLINE: «Was Marx an ethical humanist?», en *Stud. i. sov. thought*, 1969, págs. 99 y sigs.; D. C. HODGES: «Marx's concept of egoistic man», en *Praxis. Rev. philos.*, 4, 1968, págs. 346-375, y «Marx's theory of value», en *Philos. phenomenol. res.*, 33, 1972-1973, págs. 249-258; A. HELLER: *Hipótesis para una teoría marxista de los valores* (trad. esp.), Barcelona, 1974; *Marxismus oder Wertidealismus?*, Vorträge der 6. Tagung des Pfortebundes in Marburg vom 6.-9. April 1972 (Schriften f. Kultur, 2), Esslingen, 1973; I. FETSCHER: «Zum Problem der Ethik im Lichte der Marxschen Geschichtstheorie», en G. G. Grau (ed.), *Probleme der Ethik zur Diskussion gestellt...*, Friburgo-Munich, 1972; A. J. GREGOR: «Classical marxism and the totalitarian ethics», en *Journ., value inq.*, 2, 1969, págs. 58-72, y «Marxism and ethics: A methodological inquiry», en *Philos. phenomenol. res.*, 28, 1967-1968, págs. 368-384; A. HELLER: «Die Stellung der Ethik im Marxismus», en *Praxis. Rev. philos.*, 3, 1967, págs. 244-252; J. R. MAILER: «Les idéaux éthiques de Marx. Une confrontation», en *Rev. univ. sc. soc.*, 1971, págs. 109-125; M. MARKOVIC: «Marxist

y evidente constatación. Primero, que ni Marx ni ningún otro de los «grandes» del marxismo escribió ningún tratado especial y sistemático sobre este asunto. Segundo, se recuerda la célebre frase de la *Ideología alemana*, según la cual «los comunistas no predicán ninguna moral». A partir de ahí —y pese a ello— surge el debate, planteado por la siguiente pregunta: ¿tiene el marxismo algo que ver con la ética y con una connotación moral? Quienes responden afirmativamente —no son todos— se ocupan del recorrido histórico de tal ética: orígenes, vicisitudes y formulaciones actuales. Cuestión central es la de la validez y suficiencia de esa ética, pregunta que el marxista —sobre todo el «ortodoxo»— no suele, obviamente, formularse. Y, sin embargo, se trata de un interrogante de urgencia para quien observa el marxismo desde cerca y, a la vez, desde afuera.

Un tratamiento adecuado de este tema debiera evitar confusiones, no siempre salvadas en otros casos similares y aun paralelos. Se impone distinguir. Y, en primer lugar, urge fijar bien claramente la distinción entre sus formulaciones «clásicas», por parte de los *fundadores* del marxismo, los nuevos matices y codificaciones de la moral en la *ortodoxia* doctrinaria soviética y los renovados intentos en este campo por parte del *neomarxismo* (2).

humanism and ethics», en *Inq.*, 6, 1963, págs. 18-34; G. MEYER: «Philosophische Voraussetzungen der Moraltheorie von K. Marx», en P. Engelhardt (ed.): *Sein und Ethos*, Mainz, 1963, págs. 405-438; J. SOMERVILLE: «Marxist ethics, determinism, and freedom», en *Philos. phenomenol. res.*, 28, 1967-1968, págs. 17-23, y «The Value problem and marxist social theory», en *Journ. value inq.*, 2, 1968, págs. 52-57; S. STOJANOVIC: «Marx's theory of ethics», en N. Lobkowicz (ed.): *Marx and the western world*, Notre Dame (Ind.)-Londres, 1967, págs. 161-172; J. MARITAIN: *Filosofía moral. Examen histórico-crítico de los grandes sistemas* (especialmente cap. X: «El materialismo dialéctico. Marx y su escuela») (trad. esp.), Madrid, 1962, págs. 279-340; J. L. LÓPEZ ARANGUREN: *El marxismo como moral*, Madrid, 1970; E. BOTTO: «Marx e la morale», en *Verifiche*, 1, 1972, págs. 51-82; B. OLLMANN: «Is there a marxian ethics?», en *Sc. a. soc.*, 35, 1971, págs. 156-168. Ténganse especialmente en cuenta los estudios de TH. STEINBÜCHEL. Para algunos de ellos, cf. *Sozialismus. Gesammelte Schriften*, Tubinga, 1950, págs. 1-35, 69-98, y su vieja obra *Der Sozialismus als sittliche Idee. Ein Beitrag zur christlichen Sozialethik*, Düsseldorf, 1921. También J. DIETZGEN: *La esencia del trabajo intelectual*, trad. esp., Salamanca, 1975, espec. págs. 99 y sigs. (= «La razón práctica o la moral»), págs. 147 y sigs. (= «La moral de la socialdemocracia»); K. KAUTSKY: *Ethik und materialistische Geschichtsauffassung* (repr. ed. 1922) (Intern. Bibl., 38), Berlín, 1973; F. v. MAGNIS: *Normative Voraussetzungen im Denken des Jungen Marx (1843-1848)*, Friburgo-Munich, 1975.

(2) Sobre la ética marxista, en su versión ortodoxo-soviética, existen varios informes bibliográficos: R. T. DE GEORGE: «The foundations of marxist-leninist ethics», en *Std. i. sov. thought*, 3, 1963, págs. 121-133, donde se enumeran 326 títulos de 1945 a 1962; H. FLEISCHER: *Philosophie in der Sowjetunion 1964-1965. Bericht des Osteuropa-Instituts an der Freien Universität Berlin*, ed. por H.-J. Lieber, Berlín, 1966, especial-

Sólo así podrá obtenerse una visión evolutiva y nítida en ésta y otras cuestiones agitadas a propósito del marxismo. Pero hay que distinguir también entre formulaciones y práctica. No ha de confundirse, por ejemplo, las ideas

mente págs. 116-132, con comentarios; P. EHLEN: *Die philosophische Ethik in der Sowjetunion* (bibliogr., págs. 433-455, sobre recientes obras soviéticas y estudios occidentales; magnífica exposición, interpretación y crítica), Munich-Salzburg, 1972; ST. VAGOVIC: *L'etica comunista*, Roma, 1973 (revisada y ampliada, bibliogr., págs. 11-33, con amplitud de datos sobre obras originales soviéticas, es hoy, posiblemente, el mejor resumen del tema, un tanto escolástico y fuertemente crítico; existe trad. esp. de edic. anterior, Bilbao, 1964). La primera formulación de una «ética del partido» se debe a G. LUKÁCS: «Taktik und Ethik» (art. de 1919), en *Schriften zur Ideologie und Politik. Ausgewählte Schriften*, vol. II, ed. y notas de P. Ludz, Neuwien-Berlin, 1967, páginas 1-40 (cf. trad. franc. de este artículo en *Rev. internat. philos.*, 27, 1973, páginas 373-406), y «Die Rolle der Moral in der kommunistischen Produktion» (art. de 1919), en *Schriften...*, vol. II, págs. 75-81; para un comentario, cfr. *Rev. internat. philos.*, 27, 1973, págs. 439-456, y «Die moralische Sendung der kommunistischen Partei», en *Kommunismus*, 1/16-17, 1920, págs. 482-488. Sobre la ética de LENIN resume precedentes estudios A. V. THIESEN: *Lenins politische Ethik*, Munich, 1965; indicamos las exposiciones y estudios siguientes (además de las ya citadas de P. EHLEN y ST. VAGOVIC): H. CHAMBRE: *Le marxisme en Union Soviétique. Idéologie et institutions* (especialmente «La morale soviétique», págs. 257-284), Paris, 1955 (trad. esp., Madrid, 1960); R. T. DE GEORGE: «Die marxistisch-leninistische Ethik», art. «Ethik», en *Sowjetsystem und demokratische Gesellschaft. Eine vergleichende Enzyklopädie*, vol. II, Friburgo i. Br., 1968, págs. 318-325, y *Soviet ethics and morality*, Ann Arbor, 1969; J. DE GRAAF: *Moraal, marxisme en Ethiek in de Sowjetunie*, Hilversum-Antwerpen, 1966 (trad. esp., Salamanca, 1968; buen resumen); A. MACEINA: *Sowjetische Ethik und Christentum. Zum Verständnis des kommunistischen Menschen*, Witten, 1969 (amplia exposición muy consultada y útil); P. KIRSCHENMANN: «Neuere Probleme einer sozialistischen Moral-theorie», en *Std. sov. thought*, 9, 1969, págs. 112-142, 184-209; P. MCNALLY: «Soviet marxist-leninist morality», en *Std. sov. thought*, 11, 1971, págs. 40-47, H. C. F. MANSILLA: «Zur Kritik der Sowjetmarxistische Ethik», en *Zeitschr. f. philos. Frschgn.*, 27, 1973, págs. 392-406; VARIOS: *Lebensweise und Moral im Sozialismus* (Inst. f. Gesellschaftswiss. b. Zk. d. SED), Berlin, 1972; A. KÜNZLI: «Marxistische Ethik und sozialistische Moral. Zur Ethik-Diskussion in den Oststaaten», en *Zeitschr. f. Evang. Ethik*, 17, 1973, págs. 285-301. Se conviene generalmente hoy en decir que una ética neomarxista es más esperanza que realidad. Nuevos intentos son de esperar en base a sus nuevas posturas doctrinales en torno al hombre, su revisión creciente de Marx y su incorporación de valores espirituales de la humanidad otrora rechazados, especialmente los valores éticos del cristianismo. Interesan, no obstante: S. STOJANOVIC: «The morality of the revolutionary avantgarde as the historical presupposition of socialism», en *Praxis. Rev. philos.*, núms. 1-2 (1966); S. TONKOVIC: «The humanistic and ethical aspect of workers management», en *Socialist thought and practice*, núm. 18, abril-junio 1965; A. MCINTYRE: *Secularization and moral change* (conferencias, 11-13 noviembre 1964, Londres), Londres, 1967; VARIOS: *Moral und Gesellschaft*, con artículos de R. GARAUDY (págs. 58 y sigs.), K. KOSIK (págs. 7 y sigs.), C. LUPPORINI (págs. 36 y sigs.), M. MARKOVIC (págs. 196 y sigs.), A. SCHAFF (págs.

éticas de Marx, sus presupuestos valóricos y normativos, con el uso (y posible abuso) por parte de sus discípulos en la praxis diaria. Las aspiraciones últimas de Marx en torno al hombre merecen una clase de enjuiciamientos, mientras que a la práctica de sus creyentes se reservan otros. La vinculación entre uno y otro aspecto es obvia, si bien no siempre necesaria.

Las presentes líneas no pretenden desarrollar este amplio e interesante esquema. Intentan sólo reflejar una postura reciente y reflexionar sobre su significado y alcance para el marxismo de la hora presente. Nos referimos a uno de los más solventes marxólogos de nuestra hora: M. Rubel (3). Par-

nas 130 y sigs.), Francfort-M., 1968; J. TROSKA: *Tendenze attuali dell'antropologia e dell'etica marxista in Polonia*, Roma, 1974; sobre LUKÁCS, véanse los estudios antes citados; E. BLOCH: *Recht, Moral, Staat* (Opuscula aus Wissensch. u. Dichtung, 42), Pfullingen, 1971, parte de su obra *Naherrecht und menschliche Würde*; H. MARCUSE: *El marxismo soviético* (especialmente parte II: «Postulados éticos») (traducción esp.), Madrid, 1969, págs. 200-278; sobre él, cfr. A. POPPI: «Analisi del discorso morale di H. Marcuse», en *Stud. patav.*, 18, 1971, págs. 612-647; R. GARAUDY: «Lo que espera un no cristiano de la Iglesia en el problema de la formación y del desarrollo de normas de la vida pública», en *Concilium*, núm. 38, 1968, páginas 214-237; M. SPIEKER: *Neomarxismus und Christentum. Zur Problematik des Dialogs* (Abhdlgn. z. Sozialethik, 7), Munich-Paderborn-Viena, 1974, espec. págs. 118 y sigs.; H. ROLFES: *Der Sinn des Lebens im marxistischen Denken*, Düsseldorf, 1971 (tema de actualidad en el neomarxismo); para una breve presentación: A. UÑA JUÁREZ: «El marxismo actual y su pregunta por el sentido de la vida», en *La ciudad de Dios*, El Escorial, 185, 1972, págs. 283-301.

(3) MAXIMILIANO RUBEL se ha ocupado largamente de la vida, obra y pensamiento de MARX. Sin ánimo de reseñar aquí toda su producción, destacamos su actividad como director de la edición francesa de obras marxianas que, desde 1963, aparece en «Bibliothèque de la Pléiade» de la Ed. Gallimard (1972). Antepuso al primer volumen un interesante estudio cronológico biobibliográfico de MARX que, con el título *Crónica de Marx. Datos sobre su vida y su obra*, fue traducido por Anagrama, Barcelona, 1972. Excepcional importancia para la marxología tiene su *Bibliographie des oeuvres de Karl Marx*, París, 1956, dedicando un apéndice a repertoriar los escritos de ENGELS. Un «suplemento» de esta obra apareció en 1960. También ha venido presentando textos sobre diversas áreas del pensamiento de Marx. Así, juntamente con B. T. BOTTOMORE: *Karl Marx. Selected writings in sociology and social philosophy*, Londres, 1956 (trad. esp., *Karl Marx. Sociología y filosofía social* [Hist. Ciencia, Soc., 15], Barcelona, 1968). Es también muy conocida su antología de textos éticos: *Pages de Karl Marx pour une éthique socialiste*, París, 1948 (aparecida, en 1970, en dos volúmenes: I, *Sociologie critique*; II, *Socialisme et révolution*; obra de la que existe trad. esp., Buenos Aires, 1970). Estudios notables de RUBEL son también: *Karl Marx devant le bonapartisme*, París-La Haya, 1960, y una larga serie de artículos recientemente agrupados en edición conjunta. Pero quizá su mejor estudio es el que analizamos aquí: *Karl Marx. Essai de biographie intellectuelle*, París, 1957. A partir de esa primera edición, existe trad. esp., Buenos Aires, 1970. Pero es de advertir que esa trad. está superada, puesto que en 1971 apareció una segunda edición revisada y corregida del

ticular interés viene suscitando en su quehacer la visión ética del marxismo. Hace ya varias décadas publicaba una interesante colección de textos marxistas en torno al tema. Antología que está a la base de estudios posteriores (J. Maritain...) sobre la moral en Marx.

1. OBSERVACIONES PREVIAS

Cree nuestro marxólogo que la entraña misma del pensamiento de Marx está constituida por su dimensión y alcance éticos. Y juzga impensable la coherencia «teórica» de Marx sin hacer intervenir una mediación y finalidad de tipo sociológico y ético. A demostrar esta tesis M. Rubel consagró una importante obra: *Karl Marx. Essai de biographie intellectuelle*. Conserva este escrito su rango de «clásico» en la materia desde su primera edición en 1957, ahora ampliada y revisada en su segunda edición de 1971. Seleccionaremos aquí las observaciones más pertinentes al tema de la ética marxiana.

M. Rubel entiende la obra toda de Marx como un mensaje para la emancipación del proletariado, etapa preliminar de la emancipación humana. La exposición se ordena aquí a tematizar la relación existente —si bien no claramente expresada por Marx— entre sociología y ética, por una parte, y atuendo «científico», por otra. En el nuevo materialismo marxiano, la «sustancia ética» vendría expresada por la tesis once sobre Feuerbach: «Los filósofos se han limitado a *interpretar* el mundo de distintos modos; de lo que se trata es de *transformarlo*» (4). De tal forma, dice Rubel, que «la revolución y la utopía son los fundamentos normativos de la ética socialista, a la que Marx se esforzó en procurar un armazón científico» (pág. xxi). Pero Rubel no intenta una biografía intelectual propiamente dicha, imposible mientras el fundador del marxismo no sea figura mejor conocida. Le preocupa más bien seguir y descubrir lo que el propio Marx denominaba «el hilo

original, a cuya paginación nos referimos en nuestro texto. Véanse, también de RUBEL: «Science, éthique et idéologie (K Marx)», en *Cah. internat. sociol.*, 42, 1967, págs. 133-143; «Saint-simonisme et marxisme», en *Cah. Inst. sc., econ. appl.*, 6, 1970, páginas 205-229.

(4) Seguimos un texto traducido que figura en C. MARX-F. ENGELS: *La ideología alemana*, Montevideo, 1971, pág. 668. Es conocida la minuciosa exégesis de esa y las restantes tesis e nla monumental obra de E. BLOCH: *Das Prinzip Hoffnung*, Frankfurt-M., 1970, vol. I, págs. 288-334 (trad. franc., París, 1976, págs. 301-345). Análisis y presentación reciente de esa obra: A. DEL NOCE-J. A. RUESTRA: *Karl Marx: escritos juveniles*, Madrid, 1975, espec. págs. 125-169.

conductor de su búsqueda», a través de los escritos que poseen un alcance sociológico y ético. Se trata, en todo caso, de una verdadera rehabilitación de Marx, tendente a descubrir las motivaciones profundas de su manifiesto revolucionario.

2. ALGUNAS OBRAS DE MARX: SIGNIFICADO ETICO

Para ello conviene recordar que la obra entera de Marx surge en estrecho contacto con el medio sociológico de su época, cuyo clima de fondo está determinado por la miseria colectiva o pauperismo en amplios estratos de población urbana y rural (5). Desde muy joven quedó sensibilizado con respecto a la idea de emancipación humana. Por ello, atribuye Rubel carácter de verdadero «credo» ético a su escrito primerizo de colegial sobre la elección vocacional «de un joven». Hay allí toda una «decisión ética» que, cuarenta y nueve años más tarde, reafirmará tras los múltiples incidentes de una vida, en cartas a S. Meyer (20 de abril de 1867) y a Engels (30 de abril de 1868), concluida ya la redacción de *El capital*.

Marx recibe de Hegel el primer impulso hacia la llamada revolucionaria en forma de «vocación ética». Intuición ético-política que nuestro autor descubre igualmente en la reforma de la filosofía contenida en la tesis doctoral de Marx. Los primeros escritos de Marx —y, en particular, sus artículos en *Rheinische Zeitung*— muestran un decidido impulso ético en lo tocante a la libertad de prensa, comportamiento del escritor, etc. Su exaltación del «instinto del derecho» en favor de los miserables muestra, a juicio de Rubel, «la influencia y presencia de una ética jurídica que se remonta en Alemania a Leibniz y a Fichte, y en Francia a los fisiócratas» (pág. 46). Y cuando hace suya la defensa del hombre, expresando su solidaridad con

(5) Sobre la miseria de la clase trabajadora previa y contemporánea de MARX, cfr. P.-D. DOGNIN: *Initiation à Karl Marx*, París, 1970, págs. 35-39 (trad. esp., Bogotá, 1976); C. VALVERDE: *Los orígenes del marxismo* (BAC, 358), Madrid, 1974, especialmente págs. 127-148; J. R. RIVIÈRE: *Historia de los movimientos sociales* (especialmente cap. I: «La condición obrera a comienzos del siglo XIX y la revolución industrial»), Madrid, 1971, págs. 19-32; F. GARRIDO: *Historia de las clases trabajadoras*, volúmenes I-IV, Bilbao, 1973; J. VIAL: *L'avènement de la civilisation industrielle de 1815 à nos jours* (Sup. l'Historien, 13), París, 1973; T. KEMP: *La revolución industrial en la Europa del siglo XIX* (trad. esp.), Barcelona, 1974. MARX, juntamente con ENGELS, resumió sus impresiones sobre tan triste situación en la obra *Die Lage der arbeitenden Klasse in England*, MEGA, vol. IV. Otros contemporáneos de MARX se ocuparon también del triste hecho. Un ejemplo: E. BURET: *De la misère des classes laborieuses en Angleterre et en France*, París, 1840.

las víctimas de los privilegiados, su «protesta ética» tiene un fundamento antropológico y postula la unidad de la especie humana. Cuando, en su crítica del derecho de Hegel, Marx se decide por la democracia y la soberanía popular, abre el camino, dice Rubel, hacia una concepción original del poder político y a una nueva «ética política». Observemos, de paso, que tal idea tenía ya poco de original cuando Marx se ocupó de ella. Pero al fundador del marxismo le conducirá a la tentativa de edificar una teoría del desarrollo social de consecuencias pragmáticas fecundas. Y ello, prosigue el autor, gracias a la armoniosa combinación de postulados éticos y concepciones científicas, juicios de valor y juicios de hecho. Subraya Rubel el influjo de Feuerbach y sus efectos: su humanismo le reveló, más que toda teoría política, «que el problema de las relaciones entre individuos y Estado era, antes que nada, tanto un problema social como ético» (pág. 58). Algún pasaje de la aludida obra de Marx sintetiza «una ética concreta de la alienación social, sin la cual toda la obra científica y política de Marx perdería su coherencia y su significado profundos» (pág. 67).

Cree Rubel que los artículos en *Deutsche Jahrbücher* contienen una adhesión a la causa proletaria, es decir, la emancipación. Y concreta: «Esta actitud viene a coincidir con las preocupaciones éticas que hemos descubierto en el manuscrito antihegeliano» (pág. 75).

En ciertos textos de la *Cuestión judía* observa nuestro autor el secreto de la ética marxiana, enriquecido más tarde con la aportación sociológica de las *Tesis sobre Feuerbach*. Inspiración e intención ética que domina igualmente toda la segunda parte de aquella obra. Y, al igual que en el *Manifiesto comunista*, se perciben ecos del profetismo bíblico que enfrenta a Israel a la cólera y a la venganza divinas (págs. 80-81). Observemos que no todos los actuales intérpretes de Marx están dispuestos a percibir semejantes «ecos», pues no creen que el mensaje de Marx sea una transcripción secular del profetismo religioso. En todo caso, Marx exige lo que él mismo llama «reforma de conciencia» mediante un análisis de la conciencia mixtificada. No bastan para ello los socialismos ni el comunismo previos. Elemento básico en todo ese análisis es la religión. Los célebres textos (*Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*) en que Marx juzga desfavorablemente la religión, son valorados por Rubel de forma original. Reproducimos sus mismas frases:

«Contrariamente a una interpretación muy extendida, hay ahí un análisis psicosociológico del sentimiento religioso más que una proclamación de ateísmo. Ninguna condenación se pronuncia sobre la religión, ningún juicio moral en cuanto al hombre religioso. Y, sin

embargo, Marx mezcla en sus análisis de una situación concreta [= la 'misericordia real'] un juicio de valor fundamental sobre el absurdo de un orden social que hace posible e incluso inevitable la alienación religiosa del hombre, la búsqueda de consuelos ilusorios, la fuga hacia lo irreal. Marx no la emprende con el hombre que cree, sino con una sociedad que obliga al hombre a buscar en la superstición religiosa el remedio a sus males reales» (6).

A la luz de esta interpretación, se diría: 1) Que el ataque frontal a la religión en sí misma no proviene originariamente del marxismo de Marx. 2) Los juicios religiosos de Marx significarían *directamente* un juicio de valor sobre las deprimentes realidades sociales derivadas de la civilización del capital. 3) Se dirá también que no todos los actuales comentaristas de Marx están de acuerdo con tal interpretación. Si bien la mayoría sostiene que Marx no describió adecuadamente el fenómeno religioso en sí —por evidente falta de interés—, creen, por otra parte, que sus ideas excluyen necesariamente y en todo caso a «todos los dioses» y la religión en cuanto tal (7).

(6) M. RUBEL: *Karl Marx: Essai...*, pág. 88.

(7) Los estudios actuales más solventes coinciden en señalar que MARX rechaza la religión en cuanto tal, tanto por considerarla *mixtificación anticientífica* de la realidad como por su pretendida función *mítico-alienante*, como, finalmente, por ver en ella un *impedimento* para la realización concreta del hombre. «El ateísmo es intrínseco al marxismo, hasta tal punto que el día en que deje de ser ateo dejará de ser marxista...; es esencial al marxismo la denuncia de la trascendencia religiosa como culminación de toda alienación humana» (A. DEL NOCE-J. A. RUESTRA: *Karl Marx...*, pág. 35). Cuatro estudios recientes sobre el tema de la religión en el marxismo alcanzan ya, a nuestro juicio, valor de «clásicos»: H. GOLLWITZER: *Crítica marxista de la religión y fe cristiana*, Madrid-Barcelona, 1971; W. POST: *La crítica de la religión en Karl Marx*, Barcelona, 1973; CH. WACKENHEIM: *La quiebra de la religión según Karl Marx*, Barcelona, 1973; J. KADENBACH: *Das Religionsverständnis von Karl Marx*, Munich, 1970 (págs. XVIII-LXXVII: amplia bibliografía). De utilidad: *Sobre la religión*, vols. I-II, Salamanca, 1974-1975, conteniendo, el primer volumen, los textos ordenados de MARX y ENGELS sobre la religión; el segundo presenta un amplio muestrario de textos sobre el mismo tema de autores marxistas posteriores hasta nuestros días. También: O. TODISCO: *Marx e la religione*, Roma, 1975, antología comentada. Otra obra que deberá ser tenida en cuenta: D. B. MCKOWN: *The classical marxist critiques of religion: Marx, Engels, Lenin, Kautsky*, La Haya, 1975. Bibliografía prácticamente exhaustiva sobre el tema: VARIOS (= INST. «FE Y SECULARIDAD»): *Sociología de la religión y teología. Estudio bibliográfico*, Madrid, 1975, *passim*, espec. págs. 291-292, 338 y sigs. Obra de gran documentación y actualidad: G. DE ESTAL: *Marxismo y cristianismo, ¿diálogo o enfrentamiento?* (Bibli. «La ciudad de Dios», III: «Pax Iuris», 13), Real Monasterio de El Escorial, 1977.

Pero sigamos acompañando a Rubel. Poco a poco, dice, la mentalidad de Marx cobra una dimensión pragmática, un rasgo saliente que «conferirá a sus enseñanzas el carácter de una suma ética, sociológica y política», a partir de un humanismo radical y en oposición a toda doctrina social existente. Es entonces cuando revolución significa para él todo un imperativo categórico. Su definición del proletariado se sitúa, por ello, en un nivel ético, enriquecido más tarde con elementos sociológicos e históricos. La insuficiencia de su concepto de clase no obsta para ello. Y añade Rubel:

«... es incontestable que el desconocimiento del origen ético de ese concepto en su enseñanza es una de las principales causas del malentendido reinante tanto entre sus discípulos como entre sus críticos... La primera visión que Marx tuvo de la clase obrera fue la de unos individuos cuya existencia se confundía con el sufrimiento y la injusticia universales... La emancipación universal de la humanidad se presentó a su espíritu como la vocación ética del proletariado...» (8).

Los textos parisinos de Marx, denunciadores de la esclavitud social del proletariado, implicarían toda una ética de la apropiación humana que aproximará paradójicamente sus enseñanzas futuras a una ética anarquista. Habla Rubel de una ética humanista, inspirada en Feuerbach y alentadora, bajo la pluma y actividades de Marx y Engels, de la vocación revolucionaria del proletariado. Insiste nuevamente en que la adhesión de Marx, en París, al movimiento proletario obedece a un móvil fundamental: su decisión ética (págs. 103-106). Y cree que Marx descubre precisamente esa insuficiencia básica en la ética de Feuerbach: no implicar la existencia humana efectiva en el todo social, clave para la solución de todos los problemas humanos.

Los *Manuscritos* de Marx formulan, como es sabido, una crítica de la economía política. Para escapar a la red de su filisteísmo y principios encubridores, cree Rubel que Marx adopta un punto de vista diverso: el de una ética de las relaciones humanas sociales. La idea del hombre integral, expresada en algún texto de esa obra, contiene, por vez primera, el fundamento ético de toda su obra. Hallamos también aquí los primeros elementos de su ética del trabajo. Pero también las escuelas socialistas y co-

(8) M. RUBEL: *Karl Marx, Essai...*, pág. 92. Para el alcance y límites de la noción marxiana y marxista posterior de clase, sigue siendo básico el estudio de G. GURVITCH: *Teoría de las clases sociales*, Madrid, 1971. Para una discusión y literatura reciente, cfr. O. UÑA JUÁREZ: «La estructura social de clases según Karl Marx», en *La ciudad de Dios*, El Escorial, 190 (1977), págs. 81-95.

munistas son juzgadas bajo idéntica perspectiva: no han elaborado una ética abierta al significado profundo de la emancipación de la clase obrera ni una sociología que analice las condiciones históricas y económicas de su realización. Por el contrario, el concepto de trabajo alienado ocupará en lo sucesivo lugar central en la sociología y ética marxianas, como base del desarrollo de la personalidad humana:

«En la base de la sociología marxiana encontramos, por tanto, una concepción ética del trabajo, fundada sobre la visión de un estado social en que el trabajo productivo asumido por el conjunto de la comunidad, ocuparía el primer rango en la escala de normas existenciales... La apropiación por el hombre de su ser universal constituye el postulado fundamental que nutre la visión ética de la sociedad ideal... Creación y creador de la sociedad, el hombre no puede alcanzar su plenitud individual sino por una actividad dotada de significación y alcance sociales» (9).

En la *Sagrada Familia*, Marx hará valer una vez más su ética de la alienación humana y deducirá de ella lo ineluctable de una revolución tendente a suprimirla.

«En sus escritos ulteriores, Marx insistirá en el contenido ético de la revolución proletaria, de la que estudiará, sobre todo, los aspectos históricos y sociológicos. Sin embargo, no abandonará su postulado fundamental. Como pensador ético, continuará haciendo de la revolución social el cumplimiento de un imperativo espiritual. Como sociólogo, se esforzará en determinar sus condiciones y posibilidades materiales. Su propia acción estará determinada a la vez por su visión ética y por la interpretación objetiva de los acontecimientos cuyo curso pretenderá orientar» (10).

Concluido el análisis de esta obra, Rubel dictamina sobre la naturaleza del materialismo de Marx. Se trata, ante todo, de una concepción sensuualista y pragmática del mundo, base de una ética, y cuyas tesis principales se toman del materialismo francés e inglés del siglo XVIII, avicinándose, por una parte, a la filosofía estoica y, por otra, a la ética de Saint-Simon y a la antropología de Feuerbach. Los creyentes en las ideas de Marx y en su originalidad como pensador materialista insisten en la diferencia que le se-

(9) M. RUBEL: *Karl Marx. Essai...*, pág. 129.

(10) *Ibid.*, pág. 134.

para del siglo precedente. Por lo cual, recibirán no poco escándalo al leer estas afirmaciones de Rubel que subrayan sin duda el aturdimiento padecido por Marx ante el bullicio materialista ilustrado que, por diversos conductos, resuena en sus oídos.

A juicio de Rubel, las *Tesis sobre Feuerbach* son once aforismos que constituyen la «carta magna» de la sociología y de la ética marxianas. Y marcan un hito en el itinerario intelectual de su autor. Pero es en la tesis once, como queda ya indicado, donde se enuncia algo así como su credo personal y su postulado ético definitivo.

Las observaciones sociológicas sobre el Estado, propuestas por Marx en *La ideología alemana*, lejos de distanciarse de todo juicio de valor, reposan, por el contrario, dice Rubel, sobre una premisa de ética fundamental anterior a todo progreso investigador: la alienación de los hombres entregados a las opresiones económicas, políticas y espirituales en las sociedades fundamentadas sobre la división del trabajo, la propiedad privada y la explotación del hombre por el hombre. Explicación sociológica y reflexión ética avanzan aquí paralelamente y constituyen el germen de una teoría operatoria de las causas, condiciones y objetivos de la revolución social moderna. Algunos trazos del nuevo orden socialista fueron anticipados ya por las utopías que van de Moro a Campanella hasta Fourier y Owen. Pero Rubel subraya la originalidad de Marx: el haber vinculado la utopía a una sociología con implicaciones éticas, cuyas tesis, principios y postulados se entremezclan constantemente en sus obras propiamente teóricas. Ya la introducción a *La ideología alemana* enuncia lapidariamente el credo ético y político que orientará su actividad revolucionaria.

3. VALOR «CIENTIFICO» Y ALCANCE ETICO: ¿SOCIOLOGIA «NORMATIVA»?

En los escritos polémicos de Marx —especialmente el que afronta a Proudhon— observa Rubel una doble vía: la del sociólogo y la del militante socialista. Y tienen su arranque cuando Marx atribuye al proletariado sus propios postulados éticos y revolucionarios. Advierte Rubel el paso apenas perceptible que, desde el razonamiento científico al juicio de valor, verifica Marx al adoptar la lucha de clases como principio explicativo de la historia y, a la vez, como principio normativo, transformado en llamada (del *Manifiesto*) a todos los proletarios del mundo. De tal forma, que la aludida obra de Marx es, simultáneamente, un escrito de ética y de sociología (pág. 272). El quehacer de la dictadura del proletariado no es expre-

sión teórica de un movimiento histórico. «Se trata más bien de una visión del porvenir, cuyos elementos constitutivos participan a la vez del postulado ético y de la norma de acción» (pág. 274). Y cuando Marx contrapone base material y conciencia de «tarea» (revolucionaria), descubre Rubel una ambigüedad de fondo. La coherencia teórica se salva únicamente recurriendo a «un criterio ético de distinción», de tal forma que «la revolución proletaria es tanto un postulado de conciencia obrera cuanto un producto de las condiciones materiales». E insiste: «... la construcción teórica pretendida por Marx no conserva su coherencia lógica sino gracias a un elemento de mediación que es de naturaleza ética: el postulado de una intervención consciente del proletariado moderno en el devenir histórico» (págs. 296-297). Obsérvese el papel fundamental que Rubel atribuye a la ética como vínculo de cohesión en las ideas de Marx, oscilantes, cree él, entre los análisis «científicos» y las opciones postulatoriamente imperadas. Es decir, a su juicio, el compromiso revolucionario no se deduce enteramente en Marx con valor de conclusión «científica». Es, antes que nada, postulado previo de acción, imperativo absoluto, especie de principio *a priori* del deber-ser social. En tal sentido, no es de extrañar la fascinación ejercida por la ética de Kant sobre el marxismo de comienzos del siglo, a través del neokantismo, especialmente por conducto de K. Vorländer (11). Por lo cual, consideraba E. Bernstein que el socialismo más que «ciencia» es una simple opción ética. Desde esta cota resulta igualmente comprensible la intermitente pendulación interpretativa del marxismo entre su pretendido análisis «científico», por una parte, y su «opción fundamental» (revolucionaria), por otra, al interpretar el significado básico de la «realidad» y la actitud ante ella (12).

(11) K. VORLÄNDER: *Kant und Marx. Ein Beitrag zur Philosophie des Sozialismus*, Tubinga, 1911 (1926); *Marx, Engels, Lasalle als Philosophen*, Stuttgart-Berlin, 1921, y *Karl Marx. Sein Leben und sein Werk*, Leipzig, 1929; W. WAGNER: *Die Vereinigung von Kant und Marx. Eine Studie zur Gegenwartsphilosophie*, Langensalza, 1921; H. J. SANDKÜHLER-R. DE LA VEGA (eds.): *Marxismus und Ethik. Texte Zum neukantianischen Sozialismus*, Suhrkamp-Taschenbücher Wissensch., 75, Francfort-M., 1974.

(12) La oscilación a que aludimos ocurre entre la estrechez de la base económica y la espontaneidad del «espíritu» o valores del humanismo, entre los cuales se hallan los principios y realidades morales. Algunos elementos indirectos sobre el tema pueden verse en: A. v. WEISS: *Neomarxismus. Die Problemdiskussion im Nachfolgemarkismus der Jahre 1945 bis 1970*, Friburgo-Munich, 1970, espec. págs. 42 y sigs. También: H. H. HOLZ: *Strömungen und Tendenzen im Neomarxismus* (Rhe. Hanser, 107), Munich, 1972; E. BOTTO: *Il neomarxismo*, vols. I-II, Roma, 1976. Por estas y otras razones, hoy se habla de tres tendencias: L. LOMBARDI VALLAURI: «Communisme matérialiste, communisme spiritualiste, communisme concentrationnaire», en *Arch. philos. droit*, 18, 1973, págs. 181-211.

Pero sigamos con Rubel. En su opinión, el valor de *El capital* radica en su contenido sociológico fundamental. Es la interpretación sociológica del modo de producción capitalista lo que constituye la originalidad de esta obra y no tal o cual teoría económica. El cometido directo de este escrito era, a ojos del propio Marx, «proceder al análisis científico de la sociedad burguesa y fijar los postulados pragmáticos para luchar por la realización de la sociedad sin clases; dicho de otro modo, hacer obra de sociólogo y de ética socialista» (págs. 305-306). M. Rubel enfatiza el aspecto ético subyacente, cual motivo fundante, en el «materialismo» del método marxiano, a lo largo de todos los manuscritos que forman *El capital*: «En todo instante nos remiten a las fuentes éticas y sociológicas que están a la base del inmenso fresco en que Marx ha querido pintar la civilización capitalista, pero del que Marx no pudo trazar sino los grandes contornos» (págs. 328-329). Citas continuas de la literatura humanista y aun religiosa —*Apocalipsis*, Padres de la Iglesia...— muestran «hasta qué punto el impulso ético inicial que hemos revelado en su adhesión espontánea a la causa obrera ha continuado inspirando sus trabajos científicos». Y aunque como científico —agrega Rubel— haya podido equivocarse o no se excluya que sus postulados éticos tengan bastante de utópicos, sin embargo, nadie evidenció mejor las taras de la civilización burguesa (pág. 335). Incluso en su teoría de la plusvalía, «Marx abandona el terreno de la economía política propiamente dicha para hacer obra de historiador, de sociólogo y de teórico de la ética». Ese concepto básico de *El capital* desborda ampliamente los estrictos límites de una disciplina científica que seleccione datos de experiencia con arbitraria separación de motivaciones y dominios conexos (pág. 341). Más de la mitad del primer libro de la gran obra de Marx se dedica a la descripción de las leyes de reproducción capitalista y génesis de las nuevas relaciones económicas. Rubel lo interpreta como una especie de visión y requisitoria proféticas que ponen en juego sus eminentes recursos de sociólogo y pensador ético, en orden a persuadir sobre la «necesidad» del socialismo. Junto a fríos datos, eruditos y teóricos, mezcla constantemente en sus análisis juicios de valor. En éste y otros aspectos, se observa idéntica protesta ética a la que formulara en los *Manuscritos*, sólo que *El capital* rodea esa misma actitud denunciadora de toda una impresionante masa documental tomada de las más diversas fuentes. Pero el interés constante de Marx se dirige siempre a las relaciones humanas que subyacen a hechos, descripciones o teorías económicas.

A la luz de la experiencia de la comuna de París, ve Rubel cómo «la teoría política de Marx conduce, a fin de cuentas, a una ética política, cuyos principios están lejos de tener el carácter científico que pretenden» (pág. 400).

Una ética, formulada de forma definitiva por Engels, marca aquí el camino hasta el advenimiento de la sociedad futura sin clases. Llegados a este punto, se deduce de la enseñanza de Marx una llamada política, una exigencia ética y una exhortación al cambio fundamental, interior y visible.

4. CONCLUSION Y OBSERVACIONES: EN LA LINEA DEL «REVISIONISMO ETICO»

Antes de cerrar su estudio Rubel sintetiza, en cierto modo, sus observaciones. Educado en la ética de Saint-Simon, Marx se vio comprometido, dice Rubel, en una carrera de luchador y reformador social, comenzando por el combate teórico que le enfrentó a Hegel y le libró posteriormente de los residuos del hegelianismo arrastrados aún por la izquierda hegeliana. «La originalidad de su obra consiste en poner al desnudo el mecanismo del devenir social, a partir de un elemento central, primordial: el trabajo». E indica Rubel que a él mismo le resulta casi imposible separar la motivación ética del juicio científico en la actitud global e indivisible por principio que constituye el análisis de Marx. El fundador del marxismo se nos revela en él como promotor de una ética «en que lo imaginario ocupa el lugar de lo normativo» (pág. 431). Si en la ciencia es simple iniciador, tampoco se puede decir que haya introducido una innovación radical al imprimir un carácter ético a su visión del estado social. «Pero allí donde la ciencia y ética se interpenetran, allí mismo reside toda la originalidad de Marx». Por su vida y sus ideas, Marx se ha erigido en juez incorruptible de su época, exhortando en pro de un cambio total. Racionalización de la utopía y no la «ciencia» o la filosofía confieren, sostiene Rubel, significado y actualidad al proyecto de Marx. Revolución y utopía sintetizan un mensaje que Marx rodeó de una especie de armadura científica.

Quisiéramos concluir esta somera exposición con unas observaciones por nuestra parte.

Importa captar con precisión la exacta función que Rubel atribuye al elemento ético en las ideas de Marx. Observamos primeramente que, a juicio del eminente marxólogo francés, la dimensión ética constituye motivo central y nervio vital en las preocupaciones e ideas de Marx, un aspecto o connotación inseparable de otros elementos de su pensamiento. Sería como el quicio mismo en que éste se apoya, la clave hermenéutica que permite una interpretación coherente de sus componentes varios y aun dispersos. De tal forma, que la «definición esencial», por así decir, del «sistema», la naturaleza íntima del mensaje y de los escritos de Marx vienen dadas no tanto por

su pretensión de «ciencia» cuanto por una denuncia ética, una exhortación reformista, una llamada universal y una opción práctica. En este sentido, la ética proporciona el verdadero hilo conductor de la continuidad entre el Marx juvenil y el autor de *El capital*:

«Nunca se repetirá demasiado que *El capital* no es sino la elaboración metódica de las ideas que Marx había fijado en sus manuscritos de 1844... Si el estilo del autor se ha depurado en el curso de largos años de lucha y de miseria, la inspiración y la orientación éticas de su pensamiento no han variado. En efecto, la concepción sociológica del capital como 'relación de dominación y servidumbre', lejos de excluir la perspectiva ética, la implica necesariamente, como nos lo prueban innumerables pasajes de *El capital*» (13).

Observaciones como ésta sitúan a Rubel en una vieja tradición interpretativa del pensamiento y de la máxima producción de Marx que arranca de las proximidades de sus mismos días. Aludíamos anteriormente a la postura de E. Bernstein, quien escribió, al filo de nuestra centuria, el siguiente expresivo párrafo:

«Nadie puede negar que en *El capital* abundan los giros que tienen por base un juicio moral. Ya bajo la caracterización de la relación salarial como una relación de explotación existe un juicio moral... La objetividad económica de la teoría de la plusvalía se mantiene únicamente por lo que se refiere a la investigación abstracta. En cuanto se trata de su aplicación práctica, se plantea inmediatamente mucho más como un problema ético, que es como, por otra parte, lo entiende siempre la masa, desde un punto de vista moral...» (14).

A Bernstein le resultaba particularmente impertinente la calificación de «científico» otorgada al socialismo. Por su parte, él mismo lo entendía como «pura ideología» en base a la «consciencia moral o la concepción

(13) M. RUBEL: *Karl Marx. Essai...*, pág. 365.

(14) Cfr. cit. B. GUSTAFSSON: *Marxismo y revisionismo* (Teoría y realidad, 9) (trad. esp.), Barcelona, 1975, págs. 136-137. Sobre el marxismo de E. BERNSTEIN es de gran utilidad la obra de varios autores *Historia del marxismo contemporáneo*, vol. I: *La socialdemocracia y la II Internacional* (trad. esp.), Barcelona, 1976, espec., páginas 167 y sigs., en que figuran varios artículos importantes de especialistas en el tema, entre ellos B. GUSTAFSSON.

jurídica». Un estudio reciente de B. Gustafsson muestra las fuentes del revisionismo bernsteiniano como relectura moral del marxismo: Croce y el neokantismo, actualizado en sus días por L. Woltmann, K. Vorländer, H. Cohen y F. A. Lange. A juicio de todos ellos, el marxismo debería ser despojado de su aparente y estrecha base material para recibir una nueva fundamentación de tipo ideal (15).

En la misma línea de Bernstein se sitúan ciertas críticas provenientes de la escuela de Frankfurt (16). El neomarxismo insiste igualmente en que el compromiso revolucionario no se deduce de ciencia alguna. Es opción y no conclusión de premisa alguna «científica». Pertenece más bien a la espontaneidad del «espíritu» humano frente a los valores utópicos —no exclusivamente materiales— del futuro posible, a partir de una amplia herencia cultural del pasado de la humanidad, no reducible ni rechazable simplísticamente como meros productos de clase. He aquí unas palabras expresivas de Garaudy que desvinculan dos órdenes diversos dentro del marxismo, a propósito del ateísmo:

«¿Cuál es, pues, la relación entre el materialismo filosófico y la acción revolucionaria? Ante todo, es históricamente falso que el materialismo filosófico y el ateísmo se hallen conexos, con vínculo interno, a la acción revolucionaria y que sean su fundamento necesario... El materialismo dogmático —aquel que confunde la ciencia y la ontología— protestará en este punto afirmando que no existe problema alguno ajeno a la esfera de competencia de la ciencia y que no pueda ser juzgado por ella. Así, nuestro metafísico materialista se aproxima, a costa de algún que otro error suplementario, a un científico de tipo positivista y empobrece al hombre mutilándole de las dimensiones esenciales. El amor, incluso en su manifestación más cotidiana, el amor de un hombre y de una mujer, ¿depende acaso de la ciencia? ¿Y la creación artística o el simple gusto estético? ¿Y esa opción fundamental del

(15) Cfr. B. GUSTAFSSON: *Marxismo y revisionismo...*, págs. 136-141.

(16) Sobre esa escuela en su conjunto, cfr. E. MENÉNDEZ UREÑA: «La teoría crítica de la escuela de Frankfurt», en *Pensam.*, 113-114, 1973, págs. 174-194; G. THERBORN: *La escuela de Frankfurt* (Cuad. Anagrama, 42), Barcelona, 1972, estudio breve; J. H. V. HEISLER: «Teoría crítica e materialismo dialéctico», en *Dialogo*, núm. 4, 1970, páginas 53-81; M. JAY: *La imaginación dialéctica. Historia de la Escuela de Frankfurt y el Instituto de Investigación Social (1923-1950)* (Ensayistas, 112), Madrid, 1974; U. GALEAZZI: *La scuola di Francoforte. «Teoría crítica» in nome dell'uomo* (Idee, 8), Roma, 1975, magnífico estudio que llega hasta el último W. ADORNO; P. V. ZIMA: *La escuela de Frankfurt* (Col. Sagitario), Barcelona, 1976.

hombre, la fe, que no es adhesión a una afirmación intelectual dada sobre el 'cómo' de las cosas, sino decisión voluntaria de conferir un *sentido* a nuestra vida y a nuestra historia? ¿No es preciso decir claramente que la acción revolucionaria no es un teorema? No se hace uno militante por mera exigencia lógica..., sino por una elección ciertamente sostenida por la experiencia y la razón, pero no enteramente reducible a una demostración científica» (17).

Por todo ello, existen hoy no pocas divergencias de interpretación dentro y fuera del marxismo, vinculadas, directa o indirectamente, al problema central de su significado y alcance «científico» (18). En todo caso, está claro el corrimiento interpretativo, el deslizamiento hermenéutico desde el Marx «científico» al Marx reformador social verificado por Rubel. No intenta Marx una «física del *ser* económico», sino más bien una ética del *deber-ser* social. Ello implica una urgencia vital e histórica de creencia y compromiso con el futuro que se espera. A esta praxis trascendente, transformadora del presente en vista del *novum optimum*, llamada revolución, apela E. Bloch con la renovada terminología de su *begriffene Spes*. Y si en idéntica línea Marx no absolutiza nunca el saber «científico» como base de su mensaje, mucho menos lo identifica con ninguna forma de concentración política en manos de una élite o de un partido. Razón por la cual el libro de Rubel no fue bien visto por parte de ciertos «peones» de los «poderes» aludidos (19). Y, sin embargo, la lectura de su obra, pese a cierta unilateralidad interpretativa, es de recomendar para todo proyecto —más que conveniente, necesario— de agilización del marxismo del lastre metafísico y decimonónico que aún arrastra, así como de su estupefacción extática

(17) R. GARAUDY: *Riconquista della speranza* (trad. ital.), Turín, 1971, págs. 87 y 90. Para una exposición de esta obra y presentación de su autor, cfr. A. UÑA JUÁREZ: «El caso Garaudy», en *Arbor*, núm. 323, 1972, págs. 217-244.

(18) P.-M. FAVRE: *Los marxismos después de Marx*, Barcelona, 1971; G. MARTINET: *El marxismo de nuestro tiempo o las contradicciones del socialismo*, Barcelona, 1972; P. SOUYRI: *El marxismo después de Marx* (Nueva Col. Ibérica, 33), Barcelona, 1971; L. SOUBISE: *Le marxisme après Marx (1956-1965). Quatre marxistes dissidents français*, París, 1967; B. OELGART: *Ideólogos e ideologías de la nueva izquierda*, Barcelona, 1971; VARIOS: *Eretici del marxismo* (= núm. espec. de *Ekklesia*, mayo-junio, 1970), Roma, 1970; J. B. FAGES: *Introduzione alla diversità dei marxismi*, Roma, 1975. También W. LEONHARD: *La triple escisión del marxismo* (trad. esp.), Madrid, 1971.

(19) En actitud de acólito de altos poderes, una crítica severa fue dirigida a la obra de RUBEL por L. GOLDMANN: «Propos dialectique. Y a-t-il une sociologie marxiste?», en *Les Temps modernes*, octubre 1957, pág. 751. En el número de diciembre de esa misma publicación y año puede leerse la respuesta de RUBEL.

ante una «ciencia» hoy ampliamente superada tanto en sus resultados como en sus bases y en sus «excesos» (20). Pensamos, por ejemplo, en el énfasis, no poco infatuado, de Engels en la ciencia que le era contemporánea, como si, en definitiva, Darwin y otros hubieran venido al mundo a «confirmar» la verdad y el «teorema» del socialismo (21). Pensamos también en el es-

(20) La pagada seguridad en sí mismo y el «exceso dogmático» por parte del saber decimonónico es ya proverbial. El triunfalismo positivista es una de sus expresiones. Pero la caída de las seguridades mecanicistas de la época y su crisis es ya hecho lejano que podrá recordarse con la lectura de libros como el siguiente, indicado a título de mero ejemplo: P. A. GIUSTINI: *I trent'anni che rivoluzionarono la fisica (1900-1930). Origini e sviluppo della meccanica quantistica*, Roma, 1975, espec. páginas 118 y sigs., 127 y sigs. Produce sonrojo —en unos lectores más que en otros— aquel celeberrimo «argumento» de MARX contra la existencia de Dios que se lee en sus *Manuscritos*: «La *generatio aequivoca* es la única refutación práctica de la teoría de la creación» (K. MARX; *Manuscritos. Economía y filosofía*, trad. esp., Madrid, 1970, página 154). Como se sabe, los marxistas actuales han llegado finalmente a comprender que una crítica de la religión desde la ciencia empírica resulta infundada, si bien puede ser ideológicamente operante en espíritus no reflexivos e indocumentados. Pese al decantado criterio de rigor, «verificación empírica de los hechos» (COMTE...) y a evidentes logros, un extendido «cientismo» ilusorio e ingenuo del siglo XIX emanó fáciles decretos de «extinción científica» para determinadas realidades, mientras dio por sentadas otras jamás verificadas ni verificables ni «falseables» (la sociedad futura de MARX...). El *simple* rótulo de «no-científico» o de «científico» era suficiente en estos casos.

(21) Obsérvese detenidamente el siguiente texto de ENGELS: «La naturaleza es la piedra de toque de la dialéctica, y las modernas Ciencias Naturales nos brindan para esta prueba un acervo de datos extraordinariamente copiosos y enriquecido cada día que pasa, demostrando con ello que la naturaleza se mueve, en última instancia, por los cauces dialécticos y no por carriles metafísicos, que no se mueve en la eterna monotonía de un ciclo constantemente repetido, sino que recorre una verdadera historia. Aquí hay que citar en primer término a DARWIN, quien, con su prueba de que toda la naturaleza orgánica existente, plantas y animales, y entre ellos, como es lógico, el hombre, es el producto de un proceso de desarrollo que dura millones de años, ha asestado a la concepción metafísica de la naturaleza el más rudo golpe» (F. ENGELS: *Del socialismo utópico al socialismo científico*, trad. esp., Madrid, 1969, págs. 57-58). Este elocuente texto *demuestra* más bien: 1) La ingenuidad de ENGELS, al suponer que una hipótesis de ciencia *natural* vaya a evidenciar, sin más y en definitiva, como apodíctica, la «verdad» del socialismo tal como él lo entiende. Se sabe, por otra parte, la modestia intelectual con que DARWIN presentó los resultados de sus averiguaciones (observaciones de hecho e hipótesis). Y no es responsable de las exageradas conclusiones que de ello extrajeron personajes apresurados como K. VOGT, L. BÜCHNER, J. MOLESCHOTT... y el propio ENGELS, quienes, basados en un «DARWIN imaginario», hacían de su ciencia una enseñanza metafísica (cfr. O. CHADWICK: *The secularization of the european mind in the nineteenth century*, Cambridge-Londres-Nueva York-Melbourne, 1975; interesan las págs. 161 y sigs. [«Science and religion», espec. pág. 174]). 2) A esta con-

fuerzo, tan denodado como infructífero, de someter el avance científico a cánones ideológicos preconcebidos y moldes de fuerza en la escolástica soviética (22). Y pensamos, finalmente, que el libro de Rubel constituye un verdadero mentís *avant la lettre* para todo intento de resurrección epistemológica de Marx. De hecho, el prólogo de esta segunda edición que comentamos dedica a Althusser un párrafo tan poco entusiasta de su refinado epistemologismo como cabría esperar:

«Si es que existe 'ruptura', no se sitúa ciertamente en el plano epistemológico y menos todavía en el de la ética. Una simple lectura de las *Tesis sobre Feuerbach* es suficiente para captar una evidencia: Marx rechaza como pura 'escolástica' toda epistemología especulativa y funda la 'verdad' del comunismo sobre la praxis revolucionaria, concebida como una acción de doble efecto: transformación del medio y cambio de sí mismo (*Selbstveränderung*). No existe el menor indicio de ruptura en Marx entre la adhesión *ética* al movimiento obrero y la voluntad de fundar la *teoría científica* de ese movimiento» (23).

Es decir, según Rubel, Marx nunca sustantivizó la «ciencia» como algo en sí, independiente y dogmático, en su voluntarismo de acción. Su saber económico —economía incipiente— era simplemente instrumental, mero instrumento crítico de la civilización del capital, en que cabría distinguir

fusión prejuzgada entre ciencia de DARWIN y demostración del socialismo (cuyo materialismo histórico no es confirmado por DARWIN, sino radicalmente rebatido), se añade la primorosa ignorancia que ENGELS sufre en punto a metafísica, cuyo saber coloca en el nivel de la ciencia empírica. 3) Va implicada en todo ello una flagrante reincidencia de ENGELS en la metafísica que rechaza en nombre de una ciencia abusiva y metafísicamente interpretada. La exagerada visión de DARWIN opera en él como lugar-teniente de la metafísica. Véase, al respecto: CL. TRESMONTANT: *Los problemas del ateísmo* (trad. esp.), Barcelona, 1974, págs. 155 y sigs., 179 y sigs., donde se denuncia la furtiva reintroducción de la metafísica por parte de ENGELS en nombre de la «ciencia» y a costa del error «suplementario» de contradecirse. ¡Debilidades epocales!

(22) Existe abundante documentación al respecto. Pero descuellan tres obras en que se evidencia hasta qué punto la dialéctica-fábula puede erigirse en violencia del saber. ¡Como si la ciencia empírica tuviera por meta directa o suplementaria complacer prejuicios «científicos» de algún pueblo o de determinada secta social! Nos referimos a G. A. WETTER: *El materialismo dialéctico* (trad. esp.), Madrid, 1963, y *Filosofía y ciencia en la Unión Soviética* (trad. esp.), Madrid, 1968; TH. J. BLAKELEY: *La escolástica soviética* (trad. esp.), Madrid, 1969.

(23) M. RUBEL: *Karl Marx. Essai...*, pág. xvi. Sobre este particular, véase C. ZANCHETTIN: «L'epistemologia marxista di L. Althusser», en *Il Mulino*, 21, 1972, páginas 257-280.

ulteriormente lo episódico y coyuntural de lo permanente y estructural. En este sentido, vemos en la obra de Rubel una fundada invitación a la modestia, aviso especialmente dirigido a los discípulos de Marx: lo que se llama «la ciencia» tiene sus propias vías de rigor, mientras el socialismo sigue otros caminos. Bueno es que un simpatizante del marxismo como Rubel confirme indirectamente una convicción cada día más generalizada: el remedio de los males del mundo, en toda su extensión y profundidad, depende más de la voluntad misma de remediarlos que de cualquier superchería «científica» que haya sido propuesta o haya de proponerse bajo el pomposo rótulo de «materialista» o de «dialéctica». Con un ejemplo: la voluntad de bien aquí en la tierra continúa siendo independiente de que el movimiento de las estrellas sea «dialéctico».

AGUSTÍN UÑA JUÁREZ

R É S U M É

1. *Le débat relatif à une éthique et à une connotation morale du marxisme se réfère à trois moments constitutifs de la théorie: Marx, marxisme soviétique, néomarxisme. Nous présentons ici un panorama bibliographique actualisé de ces trois domaines.*

2. *Un problème de plus grande portée et radicalité, annexe à l'antérieur, est celui de l'interprétation du marxisme et sa signification de base, question de grande actualité entre les marxistes eux-mêmes, surtout après l'apparition des Manuscrits de Marx (1932) et des théories récentes de L. Althusser. Ils établissent un contraste entre le marxisme en tant que «science» et le marxisme en tant qu' «humanisme».*

3. *Cependant, cette préoccupation se trouve présente, d'une certaine façon, dans tout le néomarxisme théorique. Précédant celui-ci nous trouvons la décision de E. Bernstein, au début du siècle, à faveur du socialisme-option face au socialisme-science. Dans ce sens l'influence du néokantisme et de son accent renouvelé sur la sphère idéale, a été déterminante. Ainsi s'initie la perte d'influence du marxisme-science tant prôné par Engels durant le XVIII^{ème} siècle mais que notre siècle a relégué définitivement au passé, surtout après K. R. Popper. Tout essai de revitalisation du marxisme devra suivre dans le futur cette même direction: s'authentifier en tant qu'option réformiste et renoncer à sa prétension «scientifique» de sphère «autonome» ou de justification idéologique.*

4. *Pour cela nous avons consacré cet article à l'interprétation éthique du marxisme proposée de nos jours par M. Rubel. Selon le grand marxologue français, l'oeuvre entière de Marx a une signification radicalement éthique et tend vers un but défini et clair: transformer, en l'améliorant, la société. C'est seulement dans l'ordre de ce but final que Marx a parlé de «science» et utilisé des analyses «scientifiques» déterminées. Il n'a jamais prétendu construire une science autonome ni se servir de la science comme justification idéologique post factum, ni soumettre la science empirique par des postulats dialectiques ou autres. C'est une question de modestie et d'identité: le marxisme ne doit pas se sentir obligé d'expliquer ce qui ne le concerne pas par essence. Il n'est pas concerné par la réforme de la logique mais par la réforme sociale. Et celle-ci, comme le dit R. Garaudy, n'est pas le résultat d'un théorème mais celui d'une option. Dans ce sens, les réflexions de Rubel marquent une ligne d'authentification du marxisme futur.*

S U M M A R Y

1. *The argument about the ethics and moral connotation of marxism, refers to three constitutive moments of the theory: Marx, soviet marxism, neo-marxism. This is a bibliographical panorama brought to date in these three aspects.*

2. *The interpretation of marxism and of his basic meaning is the problem of more importance and radicalism, related to the previous one. It is a question of great actuality among the marxists, specially after the publication of the Manuscripts of Marx (1932) and after the recent studies of L. Althusser. They establish a contrast between «marxism» as a «science» and marxism as «humanism».*

3. *But, this preoccupation is present, in some way, in all the theoretical neomarxism. As a precedent of it, at the beginning of the century, E. Bernstein chose the socialism-option instead of the socialism-science. In this way, the influence of the neokantism and its renewed insistence on the ideal sphere was decisive. In this way begins the decline of the marxism-science so emphasized by Engels in the scientific atmosphere of the XIXth century, and which was definitively relegated to the past by the scientists of our century, specially after K. R. Popper. For this reason, in the future, every attempts to revive marxism will have to follow this purpose: to stand as a reformist option and forget its «scientific» pretension of «autonomous» sphere or ideological justification.*

4. *For this reason, we have dedicated this actual essay to the ethical interpretation of marxism by M. Rubel. In the opinion of the great french marxologist, the whole work of Marx has a radically ethical meaning and means to reach a determinate and clear target; to transform society, improving it. Only for this final purpose, Marx spoke of «science» and used determinate «scientific» analysis. He never pretended to construct an autonomous science nor to use science as an ideological justification post factum non submit the empiric science with dialectic propositions on other ones. It is a question of modesty and identity: marxism should not feel compelled to explain what it was not meant explain. It is not its duty to make the reform of logics but the social reform. And this reform, in opinion of R. Garaudy, is not the result of a theorem but of an option. In that sense, the thoughts of Rubel can mark the line of the authentication of marxism in the future.*